



PERÚ

Ministerio
de Educación

APRENDO
en casa

Educación Básica Alternativa

1.er grado: Comunicación

SEMANA 18

LA CIUDAD PERDIDA DE QUEQUERANA (Azángaro)

Cuenta la historia que hace cientos de años en el lugar a 7 kilómetros en la comunidad de Phuqruyo (oeste de Azángaro), existía una gran ciudad, al lado del apu majestuoso llamado Quequerana, muy próspera. Sus habitantes tenían mucho para comer, vestirse, buenas casas y calles, y tenían sus plazas majestuosas. Poseían mucha riqueza, oro, plata; pero a la vez, año a año las personas de aquella ciudad se convirtieron en personas de mal vivir, porque mientras más tenían, se volvieron malvados, egoístas, indiferentes. Se peleaban, se mataban entre ellos, existía mucho odio, mucha maldad entre ellos, y mientras más acumulaban más se odiaban.

Cierto día llegó un anciano muy pobre, con ropa muy vieja, hambriento y sediento. Cuando pidió ayuda, algo de comida y un poco de beber, todos se negaron a darle algo (uno por uno). Sus corazones eran tan duros que mostraban mucha indiferencia y se notaba que aborrecían al pobre anciano.



Fue después de tantos intentos inútiles, al no conseguir nada de nada, más que el desprecio de esa gente, que el anciano en plena plaza anunció que toda la ciudad desaparecería; que llovería tanto que toda la ciudad quedaría debajo del agua y todos morirían por su indiferencia, por su corazón tan duro y su odio. Mas los que lo escucharon se rieron a carcajadas y se burlaron del anciano.

Horas más tarde, en la noche, se oscureció el cielo y una torrencial lluvia empezó a caer. Era tan intensa que era como si el cielo se cayera; el agua también salía como ríos de todos los cerros alrededor de la ciudad, principalmente del Quequerana. En toda la noche, todas las personas perecieron y se ahogaron lamentando su maldad.



Al día siguiente que salió el sol, al pie de la laguna Quequerana solo se veía un gran lago, mas nunca la ciudad majestuosa.

Un día, muchos años después del diluvio, una familia que venía de muy lejos e iba por esta ruta, fue sorprendida por la noche. Siguieron su camino en busca de refugio y mientras más se avanzaban veían a lo lejos una gran ciudad con mucha iluminación. Decidieron entrar en ella y, estando a punto de entrar, un borracho con su botella les dijo ¡alto, alto!, no sigan. La familia obedeció. El borracho, al terminar de beber su botella, la arrojó a la ciudad iluminada y esta inmediatamente se convirtió en el lago que actualmente conocemos. Gracias a esto la familia se salvó de morir.

Cuentan nuestros abuelos que a las doce de la noche se escucha tocar una campana. Otros cuentan que existe en el fondo del lago oro y plata.



Sabino Choque Calcina (s.f.). Cuentos ambientales culturales andino-amazónicos. Lucas Pinazo Durán (recopilador)